

# Históricas Digital

Luis Fernando Núñez Enríquez

“Propuesta metodológica para la interpretación de los contextos funerarios del centro de México durante la época teotihuacana”

p. 91-136

*Diálogos con la muerte. Ocho ensayos sobre el deceso humano en Mesoamérica y regiones vecinas*

Roberto Martínez González (coordinador)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2022

412 p.

Figuras

(Serie Antropológica 30)

ISBN 978-607-30-6796-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de enero de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/786/dialogos\\_muerte.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/786/dialogos_muerte.html)

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DEL CENTRO DE MÉXICO DURANTE LA ÉPOCA TEOTIHUACANA

LUIS FERNANDO NÚÑEZ ENRÍQUEZ  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas

De lo que conocemos sobre los funerales de Mesoamérica —y de las ideas que giraban en torno a estos— se infiere un estrecho vínculo entre los vivos y los muertos. Baste mencionar el hecho de que sepultaban a algunos de sus difuntos en los mismos espacios donde los vivos desarrollaban sus actividades cotidianas. Y digo algunos, ya que la cantidad de entierros localizados en las unidades domésticas no representa al total de quienes las habitaron a lo largo de varias generaciones, cabría la posibilidad de que el resto de los muertos fueron incorporados a lugares fuera del asentamiento, y, por lo tanto, es poco lo que se sabe de estos.

Los contextos mortuorios domésticos evidencian la manipulación de muchos de los restos humanos que fueron sepultados allí, por ello se infiere un cierto nivel de interacción física entre los vivos y ciertos muertos, representados estos últimos por sus huesos y una serie de objetos que denotaban su rango.

El culto doméstico a los muertos fue una característica compartida entre las distintas regiones y épocas que conforman Mesoamérica. Si bien, cada una contaba con tratamientos mortuorios específicos existen muchos otros, relacionados más con el contenido que con la forma, que tuvieron una presencia pan mesoamericana —*e. g.* preparación del cadáver, acomodo del cuerpo, ajueres funerarios, lugares de enterramiento, manipulación de los restos, etcétera—. También existen fuertes similitudes en las creencias en un inframundo y otros destinos tánicos con geografías específicas; estos eran habitadas por deidades y seres sobrenaturales, algunos



de los cuales se desplazaban entre los mundos. Adicionalmente, la información disponible para el Postclásico sugiere que la forma de acceder a uno u otro destino *post mortem* dependía de la voluntad divina, pues eran las deidades quienes seleccionaban a los personajes que habrían de integrar a sus dominios, y manifestaban esa voluntad en la manera en la que el individuo moría.

Sabemos por los documentos coloniales que las sociedades mesoamericanas de la época previa a la conquista desarrollaban diferentes ritos funerarios de acuerdo con las categorías de tipo de muerte que tenían,<sup>1</sup> situación que hemos podido corroborar arqueológicamente.<sup>2</sup> Por lo tanto, no resulta descabellado proponer que en la época anterior al contacto, dependiendo del tipo o causa de muerte-ritual específico-destino reclamante, fuera también practicado un tratamiento mortuorio diferencial. Esta posibilidad podría explicar parte de la variabilidad formal de los contextos funerarios que se pueden encontrar en un sitio arqueológico en una misma época.

Con base en lo anterior, propongo que los contextos funerarios deben ser abordados como parte o resultado de una actividad ritual específica: dar el tratamiento adecuado a un cadáver para canalizar parte de su entidad anímica al Más Allá. Este evento lleva implícita una serie de ideas sobre la muerte que al investigador le interesa conocer, como: selección de los individuos que se incorporan en cada espacio mortuorio, características de los rituales, responsabilidades, deberes y obligaciones para con el muerto, las características del luto y el duelo, la identificación de una comunidad de ancestros, las estrategias para restablecer el vacío que deja el difunto en

<sup>1</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Porrúa, 1984; Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Colección Crónicas de América), 2003; Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1982; *Relación de Michoacán*, edición de Leoncio Cabrero Fernández, Madrid, Dastin (Crónicas de América), 2003; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. 1, Madrid, Dastin, 2003.

<sup>2</sup> Luis Fernando Núñez, *Para que los muertos lleguen a su destino. Ritos funerarios postclásicos en el centro de México*, tesis de maestría en antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

el entramado social y el fortalecimiento de los vínculos sociales entre parientes y otros personajes tanto al interior de la comunidad como con otras comunidades. Una vez definidas estas ideas, creencias y comportamientos, se pueden inferir otros aspectos sociales como las relaciones de género, la noción de persona, el estatus del muerto, la herencia de la propiedad y la identidad, entre otras.

Establecida la importancia de los funerales y las ideas sobre la muerte, quedan por destacar las distintas fuentes de información con las que contamos para realizar un estudio integral. Además de abundantes contextos arqueológicos —que nos permiten hacer comparaciones al interior de un sitio, entre sitios, regiones y épocas— contamos con información iconográfica, histórica (en especial la registrada durante el siglo XVI) y contemporánea. De esta última, contamos con una gran cantidad de etnografías sobre grupos indígenas en las que se distinguen importantes elementos culturales, relacionados principalmente con la cosmovisión, que demuestran su persistencia desde la época prehispánica y que forman aspectos fundamentales de su etnicidad, no obstante, el proceso de transformación cultural sufrido a lo largo de cinco siglos.

En la relación que guardan vivos y muertos en estas poblaciones, se palpa la idea de que los muertos no abandonan la comunidad, en lugar de eso, siguen siendo parte activa de las decisiones y actividades cotidianas, no obstante que el vínculo físico se ha desintegrado por la imposición colonial de enterrar a los cadáveres en cementerios. La relación que en la actualidad mantienen los integrantes de un grupo doméstico con las entidades anímicas del difunto se ha ido transformando, pero su cambio a través del tiempo se ha dado a partir de un conjunto de elementos fundamentales de una cosmovisión; la cual se originó durante la etapa de los primeros asentamientos de agricultores hace más de 5 000 años y que ha conformado desde entonces parte del núcleo duro del pensamiento mesoamericano.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Alfredo López Austin, “El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (eds.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 51.



Por lo tanto, tenemos delante de nosotros un objeto de estudio que puede aportarnos conocimiento sobre las prácticas, actitudes y creencias de aspectos fundamentales de la cultura de los antiguos mesoamericanos; para lo cual contamos con diferentes y abundantes fuentes de información, estas deben ser comprendidas e integradas en una metodología que permita profundizar, en espacio y tiempo, el fenómeno en cuestión, y así poder comparar e identificar las similitudes de la *base cultural mesoamericana* para comprender y explicar las particularidades de un sitio, una región y una época.

En la segunda parte del documento aplicamos la metodología con el tratamiento funerario que se dio a los perinatales en el ámbito doméstico de Teotihuacán, una de las ciudades más grandes y densamente pobladas del Altiplano Central mexicano, ocupada del 200 a. C. al 650 d. C., y en donde dieron un tratamiento mortuorio a los perinatos —incorporándolos en el ámbito doméstico— que ha permitido la recuperación de cientos de esqueletos, cuando por lo general son el grupo de edad menos representado en las muestras óseas de otros sitios. Utilizamos el término perinatal o perinato debido a que ha sido el más empleado para clasificar a este grupo de edad, sin embargo, en la muestra se mezclan, tanto individuos perinatos (última semana de gestación y primera de nacimiento), como neonatos (muertos durante las primeras cuatro semanas después del nacimiento) y fetos (28 a 40 semanas de gestación).<sup>4</sup>

Sobre la gran cantidad de entierros perinatales en Teotihuacán se han planteado diversas explicaciones, como la práctica de aborto como parte de un ritual de sacrificio.<sup>5</sup> Sin embargo, los estudios de

<sup>4</sup> Organización Mundial de la Salud, *Neonatal and Perinatal Mortality: Country, Regional and Global Estimates*, Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2006.

<sup>5</sup> J. Rodolfo Cid y Liliana Torres, “El sacrificio infantil, su contexto y evidencia”, *Estudios de Antropología Biológica*, v. 8, 1997, p. 83-96; “Los entierros del occidente de la ciudad”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 285-344; Ana María Jarquín y Enrique Martínez, “Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacán”, *Arqueología*, 2a. época, n. 6, 1991, p. 69-84; José Ignacio Sánchez

paleodemografía demuestran que, por el contrario, el infanticidio sería innecesario, ya que había una alta mortandad desde un mes antes del nacimiento y hasta los cinco años de edad, causada por las condiciones de salud de la población, por lo que el sacrificio sería una opción poco viable para la supervivencia del grupo.<sup>6</sup>

Otros autores han reconocido que las características de enterramiento reflejan una actividad ritual bastante común, pero han desarrollado poco el tema,<sup>7</sup> de estos trabajos destaca el de Linda Manzanilla quien relaciona el ritual con el culto a Tlaloc y a la petición de lluvia.<sup>8</sup> En relación con estas muertes, los teotihuacanos desarrollaron un ritual del tipo funerario con un simbolismo complejo que bien puede estar relacionado con el mencionado dios de la lluvia; sin embargo, más que con un ritual de petición, se relaciona con el destino *post mortem* para los infantes de ese grupo de edad. Las inferencias se sustentan, además de su alta frecuencia en el registro arqueológico, en los tipos de espacios utilizados siempre al interior de los conjuntos domésticos, así como en la similitud en varias de sus características de enterramiento.

y Luis Alfonso González, “Entierros infantiles en un conjunto habitacional localizado al sureste de la ciudad de Teotihuacan”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 399-414; Carlos Serrano, “Funerary Practice and Human Sacrifice in Teotihuacan Burials”, en *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, Kathleen Berrin y Esther Pasztory (eds.), San Francisco, Fine Arts Museums of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, p. 109-115; Carlos Serrano y Zaid Lagunas, “Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)*, 7a. época, n. 52, t. IV, 1974, p. 105-144.

<sup>6</sup> Rebecca Storey, “Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan”, *American Journal of Physical Anthropology*, v. 69, n. 4, 1986, p. 545; *Life and Death in Teotihuacan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992, p. 73.

<sup>7</sup> Martha Sempowski, “Mortuary Practice at Teotihuacan”, en *Mortuary Practice and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Martha Sempowski y Michael Spence (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, p. 258.

<sup>8</sup> Linda Manzanilla, “Houses and Ancestors, Altars and Relics: Mortuary Patterns at Teotihuacan, Central Mexico”, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, v. 11, n. 1, edición de Helaine Silverman y David Small, 2002, p. 58.



## METODOLOGÍA

La metodología que presentamos a continuación está concebida para el estudio de los funerales del Altiplano Central mexicano, los aspectos básicos tienen una aplicación para el área mesoamericana en general. No obstante, las fuentes de información integradas describen aspectos en torno a los funerales de los grupos nahuas del momento del contacto y de las prácticas y creencias actuales de la misma etnia.

Los documentos del siglo XVI describen diferentes aspectos del desarrollo de varios ritos fúnebres y lo que sucedía en cada caso con el difunto en el Más Allá. La mayor cantidad de referencias son sobre los grupos nahuas asentados en el Altiplano Central mexicano, la misma región del caso que se presenta, en adelante haremos principalmente referencia a éstas. Para las otras regiones la información es escasa, no obstante, se han identificado elementos semejantes en varias de ellas; por ejemplo: los funerales para los guerreros y los gobernantes mexicas y purépechas descritos en las fuentes son similares, los cadáveres son cremados, se realizan ceremonias públicas y se sacrifican acompañantes (sólo para los gobernantes).<sup>9</sup>

Los textos históricos son útiles en esta investigación en dos sentidos. Primero, las descripciones permiten identificar que los rituales se presentan en fases o momentos. Los más conocidos —gobernantes, guerreros, muertos comunes, comerciantes y mujeres en labor de parto— constan de tres partes (desincorporación, transición, reincorporación), razón por la cual utilizamos el modelo de “rito de paso” como parte de la metodología de análisis.<sup>10</sup> Bajo esta perspectiva, la muerte de un personaje provoca una crisis o crea estrés en la comunidad y mediante la implementación de una serie de estrategias preestablecidas mueven los mecanismos que restablecen el orden de las cosas, y permiten el reajuste social del grupo. Este

<sup>9</sup> Roberto Martínez y Luis Fernando Núñez, “La carne pegada al hueso, planteamiento sobre la concepción del cadáver en el Posclásico tardío, con énfasis en el México central”, *Diario de Campo*, n. 49, 2008.

<sup>10</sup> Víctor Turner, *La selva de símbolos*, México, Siglo XXI, 1999; Arnold Van Gennep, *The Rites of Passage*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.

principio nos permite ordenar y analizar la información documental sobre actitudes, creencias y comportamientos como parte de una secuencia de eventos desde el momento previo al deceso de un personaje: cuidados del cadáver, transformación de la entidad anímica y, paralelamente, el proceso que atraviesan los deudos.

La mayoría de los elementos que comprenden este tipo de rituales se encuentran por lo general socialmente sancionados, por lo que se espera que sean frecuentes entre los individuos culturalmente vinculados y que sean estables por periodos de tiempo más o menos prolongados. Esto nos lleva a suponer que varios de los elementos pueden ser arqueológicamente identificados o inferidos. Consideramos que es válido utilizar esta misma categoría para estudiar otras épocas y regiones mesoamericanas para las que no contamos con documentación histórica, pues una vez identificados los de una época se puede transferir la búsqueda de ciertas características de enterramiento que sabemos de antemano poseen un significado y así trasladarlo al pasado intentando comprender su desarrollo en el tiempo.

Segundo uso de los textos históricos en la investigación, valoran la utilidad de las descripciones del siglo XVI sobre los rituales, ayudando así a inferir épocas anteriores. De estas descripciones, se desprende la posibilidad de que antiguamente diferenciaban las causas de muerte y las reconocieran mediante la realización de ritos específicos, los cuales deben reflejarse en las diferentes maneras de tratar, disponer y seleccionar un espacio para los cadáveres; tal como sucede en la realidad arqueológica en la que encontramos cierta variabilidad en el patrón funerario de un mismo sitio y época. Además, sabemos que de los ocho rituales descritos en las fuentes hay por lo menos cuatro destinos tánicos que corresponden a creencias que cuentan con una larga tradición en la región de estudio, por lo menos desde el Clásico temprano (200-650 d. C.). La evidencia de estos destinos se ha establecido principalmente mediante estudios iconográficos en los que se observan deidades regentes, así como escenas en las que se pueden ver algunas de las características de las geografías de estos Más Allá; ambas muy similares a las que se describen en los documentos de la Colonia y a los códices posclásicos.



Se infiere, entonces, la existencia de un primer destino con una larga tradición en la concepción de un inframundo, el Mictlán, al que se dirigen los que tienen una forma de muerte común (y por lo tanto la mayoría de los muertos). Este se concibe como un recorrido a través de nueve niveles en los que se presentan una serie de complicaciones para el muerto, quien debe ser provisto por sus deudos de lo necesario para llegar con éxito al final del recorrido. Las deidades regentes son Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl, una pareja de seres descarnados iconográficamente e identificados en distintas regiones y periodos de Mesoamérica, estas imágenes suelen estar acompañadas de símbolos de fertilidad y regeneración.<sup>11</sup> Las fuentes del siglo XVI aportan información sobre la manera de tratar y disponer de estos muertos, los cuales se han podido reconocer arqueológicamente.<sup>12</sup>

El segundo lugar tradicional para los muertos es el Tlalocan —destino equiparado en los documentos coloniales con el paraíso católico— donde los muertos seleccionados por Tlaloc, deidad de la lluvia, llevan una existencia apacible en un lugar de la abundancia. Se considera un destino glorioso para el muerto, lo que honra a quienes le sobreviven.<sup>13</sup> El tercero, corresponde a las mujeres que mueren a consecuencia del parto, en la cosmovisión nahua ellas tienen un destino solar,<sup>14</sup> para otras épocas y regiones no queda claro si el destino y la actividad por desarrollar —acompañar al sol en parte de su recorrido diario— persisten a nivel mesoamericano, pero hay evidencia de que estas mujeres también eran deificadas como describen las fuentes.

<sup>11</sup> Alfredo López Austin, “Misterios de la vida y de la muerte”, *Arqueología Mexicana*, n. 40, 1999, p. 9.

<sup>12</sup> Ximena Chávez, *Los rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002; Luis Fernando Núñez, *Para que los muertos lleguen a su destino. Ritos funerarios postclásicos en el centro de México*, tesis de maestría en antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

<sup>13</sup> Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, p. 88; Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro III, Madrid, Dastin, 2003.

<sup>14</sup> Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, p. 63; Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro III, p. 544.

Por último, el cuarto destino corresponde a los infantes que mueren a edad temprana. Las descripciones de este son muy escasas, pero se entiende como un árbol del que cuelgan tetillas, llamado Chichihualcuauhco, de las que se alimentan las almas de los niños mientras aguardan una nueva oportunidad para ser humanos y vivir una vida.<sup>15</sup> Consideramos que la práctica funeraria aquí estudiada puede relacionarse con esta creencia, por lo que hablaremos de ella con más detalle en la parte final del documento.

Cada uno de los rituales referidos en las fuentes cuenta con características propias, lo que en principio permitiría identificarlos arqueológicamente. Sin embargo, un aspecto que consideramos muy importante es que en todos los casos hay una o varias fases que se desarrollan en el ámbito doméstico del difunto. Por ejemplo, la agonía ideal es la que acontece en la casa del moribundo, acompañado por sus familiares y personas cercanas, es el sitio donde se prepara el cuerpo y a donde los especialistas rituales acuden a diagnosticar el tipo de muerte y dar los responsos correspondientes. La casa es también el lugar al que acuden los miembros de la comunidad a despedirse del difunto y solidarizarse con los deudos, y es uno de los espacios comunes donde se sepultan los cadáveres y se realizan diversas ceremonias, como la celebración de festines de inicio y culminación del ritual funerario.<sup>16</sup>

La función funeraria de los espacios domésticos se confirma arqueológicamente, pues es en la mayoría de los asentamientos mesoamericanos de cualquier época y región en donde comúnmente se recuperan entierros; aunque hay otros de los que no nos ocuparemos en este documento, como las áreas de templos donde suelen encontrarse contextos sacrificiales. Aunado al énfasis en lo doméstico, que se desprende de las fuentes históricas y arqueológicas, integramos también algunos conceptos de grupos nahuas

<sup>15</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro III.

<sup>16</sup> Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, v. I, p. 55; Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, t. I, Madrid, Atlas, 1971, p. 144; Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, p. 89; Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I, p. 296; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. IV, p. 307.

contemporáneos, para los que se han registrado creencias y prácticas domésticas relacionadas con la muerte que no guardan ninguna relación con la cosmovisión cristiana, y que por consiguiente nos remiten a una idea de la época prehispánica reelaborada por los indígenas actuales.

Dentro de estas características, destacan especialmente las relacionadas con las prácticas mortuorias, las relaciones económicas, el culto a los muertos y la definición del territorio.<sup>17</sup> Si bien, en la actualidad, el manejo del cadáver sigue los lineamientos marcados por el catolicismo y las normas de sanidad gubernamentales, en especial en la disposición del cuerpo, el sitio y los tiempos de enterramiento; la esencia del muerto sigue teniendo una importante participación en las actividades de la comunidad, de hecho, pueden relacionarse con los episodios de prosperidad/decadencia de los pueblos.<sup>18</sup>

El vínculo más fuerte de esta relación se da al interior de los grupos de parentesco y los rituales se desarrollan principalmente en la intimidad del hogar —sitio en donde se manifiesta el espíritu del difunto—,<sup>19</sup> igual como lo sugieren los documentos históricos<sup>20</sup> y los contextos arqueológicos. Con base en la información histórica, etnográfica y arqueológica se propone que los contextos

<sup>17</sup> Catherine Good, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 26, 1996, p. 275-287; Guido Münch, “Conceptos sobre la muerte entre los zoques-popolocas, mixe-popolocas, mixe alteños y nahuas del Istmo de Tehuantepec”, en *Antropología, historia e imaginativa*, Carlos Navarrete y Carlos Álvarez (eds.), Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993, p. 217-235.

<sup>18</sup> Good, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”, p. 279.

<sup>19</sup> *Idem*; “Trabajando juntos como uno’: conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 275-294; Judith Martínez, “El significado de la muerte entre los nahuas de Ecatzingo, México”, *Expresión Antropológica*, n. 10, 1992, p. 9-15; Alan Sandstrom, “Grupos toponímicos y organización de las casas entre los nahuas del norte de Veracruz”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 136-166.

<sup>20</sup> Susan Kellog, “Familia y parentesco en un mundo mexica en transformación”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 101-138.

funerarios deben abordarse a partir de la función que tienen los espacios donde se les encuentra.

A partir de la información arqueológica disponible sobre los lugares de enterramiento de grupos nahuas previo al contacto, hemos identificado hasta el momento tres tipos de espacio: a) el ritual público, que corresponde a los contextos con restos humanos localizados en las áreas de los templos y otros espacios de carácter público y en el que buena parte corresponde a restos de sacrificio, entre otros; b) el comunal o barrial, que consiste en espacios abiertos al interior o cercano a las comunidades en donde se han encontrado hasta 400 sepulturas de hombres, mujeres e infantes; y c) el espacio doméstico, donde se inhumaba sólo a ciertos miembros pertenecientes a esa unidad. Consideramos que las implicaciones culturales del uso de estos espacios son distintas por lo que deben ser estudiados por separado. Para la época a la que nos remontamos en este estudio solamente se han podido identificar la función funeraria en los espacios rituales y en los domésticos, y es en este último donde concentraremos el resto de la discusión.

Por lo tanto, incluimos en la metodología algunos de los planteamientos de la Arqueología del Ámbito Doméstico y el Área de Actividad para crear una categoría de análisis espacial comparable entre los contextos funerarios de un sitio, una región y entre regiones distintas. Consideramos que este tipo de espacios fueron comunes a nivel mesoamericano porque existe un patrón arquitectónico similar en la mayoría de los conjuntos domésticos, el cual consta de tres o cuatro estructuras en torno a un patio. Aunque son frecuentes las estructuras solitarias o bien, al patrón común descrito se agregan otras construcciones a lo largo del tiempo.<sup>21</sup> La densidad de estructuras por hectárea en las ciudades varía entre regiones y épocas, pero hay varios casos donde se concentran en torno a las principales áreas cívicas o ceremoniales, mientras la densidad decrece hacia las periferias. Los asentamientos rurales eran por lo general dispersos.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Richard Blanton, *Houses and Households: A Comparative Study*, Nueva York, Plenum Press, 1994; Kent Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1973.

<sup>22</sup> Blanton, *Houses and Households*.



Al excavar los conjuntos domésticos se han identificado las áreas de desecho, tanto de la basura cotidiana como del remanente de diversas actividades productivas, y las de actividad ritual, incluido el culto a los muertos y la sepultura de cadáveres en diferentes partes del conjunto y sus alrededores.<sup>23</sup>

En Mesoamérica existieron varias ciudades densamente pobladas, en la región de estudio la mayor fue Tenochtitlan, que siendo un islote (de 12 a 15 km<sup>2</sup>) albergó a más de 200 000 habitantes para la época de la conquista. La otra fue Teotihuacán, una ciudad de gran importancia durante el Clásico, con más de 100 000 habitantes distribuidos en una superficie de 22 km<sup>2</sup>. Su trazo urbano parte de dos ejes —grandes calles delimitadas en sus lados por palacios y templos— orientados según los puntos cardinales. La gente habitaba en complejos que contenían varios conjuntos domésticos, que podían estar comunicados entre sí, pero restringían el espacio interno del externo con muros perimetrales. El patrón de tres o cuatro estructuras en torno al patio prevaleció, al igual que las áreas de actividad como las descritas.

El principio metodológico es que el conjunto doméstico, entendido éste como el espacio físico en donde habitan un grupo de individuos que pueden estar emparentados y compartir actividades productivas y rituales, funciona como punto de anclaje de los principios culturales fundamentales de una sociedad. Es en el ámbito doméstico donde cobra coherencia el discurso cosmogónico y social y donde se reproducen estos valores de una generación a otra asegurando su continuidad.<sup>24</sup> En Mesoamérica, esta forma de

<sup>23</sup> Linda Manzanilla, “The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Coba and Teotihuacan”, *Ancient Mesoamerica*, v. 1, n. 1, 1990, p. 41-49; “Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan”, *Latin American Antiquity*, v. 7, n. 3, 1996, p. 228-246.

<sup>24</sup> Wendy Ashmore y Richard Wilk, “Household and Community in the Mesoamerican Past”, en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard Wilk y Wendy Ashmore (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, p. 4; Blanton, *Houses and Households*; Flannery, *The Early Mesoamerican Village*; Julia Hendon, “Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor”, *Annual Review of Anthropology*, 25, 1996, p. 46; Linda Manzanilla, “Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacan”, en *Homenaje a Jaime Litvak*, Antonio Bena-

organización espacial ha permitido la sobrevivencia de aspectos culturales fundamentales que permearon en la vida cotidiana, política y ritual de numerosas comunidades indígenas contemporáneas.<sup>25</sup>

El estudio etnográfico de los grupos domésticos nahuas ha demostrado que varios aspectos culturales, como las formas de los lazos sociales, la construcción de la persona y la relación con los muertos mantienen una continuidad histórica y existen de manera generalizada en el área mesoamericana.<sup>26</sup> Sobre la relación con los muertos, ésta forma parte de una serie de actividades sociales colectivas de reciprocidad que son la esencia de la vida doméstica de los grupos. Se trabaja junto a los muertos en actividades productivas, pero sobre todo son importantes los trabajos rituales y ceremoniales de la comunidad, en la que los muertos tienen una importante participación como miembros del grupo, también estos trabajan juntos con los vivos.<sup>27</sup> Estos estudios muestran un ámbito doméstico principalmente femenino, mientras que el masculino se relaciona con la agricultura y otras actividades productivas que se desarrollan afuera. En este espacio es donde los niños comienzan su interacción con la familia y donde aprenden la mayoría de los valores culturales que los definen como etnia, incluidos los aspectos rituales, existe por lo tanto una relación estrecha entre los infantes y el conjunto doméstico al que pertenecen.<sup>28</sup>

Entre distintos grupos mesoamericanos contemporáneos, especialmente entre nahuas y mayas, es en la casa donde las actividades rituales ocupan un lugar importante en las creencias y prácticas religiosas; por ejemplo, durante la construcción de una casa se hacen ofrendas a los edificios, se erigen altares (hoy decorados con iconografía católica) al que le ofrendan alimentos y copal; cuentan también con un fogón mediante el cual el espíritu del fuego protege

vides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambel (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004, p. 81.

<sup>25</sup> Good, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”, p. 286.

<sup>26</sup> Good, “Trabajando juntos como uno’...” , p. 275.

<sup>27</sup> Good, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”; “Trabajando juntos como uno’...”.

<sup>28</sup> Kellog, “Familia y parentesco en un mundo mexicana en transformación”, p. 110-112.



al hogar y desarrollan la mayor parte de las actividades rituales compartidas en los patios y áreas abiertas; en general, conciben la casa como una especie de entidad viva, una abstracción del cosmos.<sup>29</sup> A nivel arqueológico es común encontrar este tipo de indicadores (ofrendas constructivas, altares o pequeños templos, fogones y evidencia de la realización de rituales en los patios, en especial la que es producto de la actividad funeraria).

Para analizar los componentes de un contexto arqueológico funerario, utilizamos siete categorías de análisis<sup>30</sup> que incluyen una serie de rasgos arqueológicos reconocibles en la mayoría de los contextos conteniendo restos humanos. Esta metodología se inspira en las propuestas de análisis de Binford, Goldstein y O'Shea.<sup>31</sup> La información que contienen es la comúnmente utilizada para registrar un entierro en el área de estudio, con la diferencia de la mayoría de las categorías remiten a partes de las distintas fases del ritual. Estas categorías son:

*Características biológicas:* La información sobre edad y sexo de los integrantes de las sepulturas permite observar la proporción en que se presentan las variables. Este dato aporta al conjunto de características la posibilidad de observar tanto similitudes, como tratamientos diferenciales relacionados con los conceptos de género y estatus vigentes en la sociedad estudiada. Además, el análisis morfoscóptico de los restos óseos permite identificar si el sujeto tuvo modificaciones corporales, como la modificación cefálica y dental, así como algunas patologías que pueden estar relacionadas

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 111; Sandstrom, "Grupos toponímicos y organización de las casas...", p. 156.

<sup>30</sup> Luis Fernando Núñez, *Las sepulturas domésticas de Chinikihá, Chiapas*, tesis de doctorado en antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

<sup>31</sup> Lewis Binford, "Mortuary Practice: Their Study and their Potential", *Memoirs of the Society for American Archaeology*, n. 25, 1971, p. 6-29; Lynne Goldstein, "One-dimensional Archaeology and Multidimensional People: Spatial Organization and Mortuary Practices", en *The Archaeology of Death*, Robert Chapman, Ian Kinnes y Klavs Randsborg (eds.), Londres, Cambridge University Press, 1981, p. 53-69; John O'Shea, *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*, Orlando, Academic Press, 1984.

con su causa de muerte y relacionar estas variables con un ritual funerario particular.

*Preparación del cuerpo:* Con esta categoría se intenta inferir la manera en que el cadáver fue preparado previo a su disposición en la sepultura —en el caso de que fuere inhumado de forma primaria— o a que se sometiera a algún tratamiento corporal, como la cremación. La información obtenida se puede relacionar con la fase de desincorporación en la que los sobrevivientes rinden al cuerpo una serie de cuidados relacionados con su buen tránsito hacia la región de los muertos que le corresponde. Por lo tanto, el cadáver puede ser purificado, fijado en una postura, vestido, adornado, amortajado según los cánones establecidos, aunque siempre cabe la posibilidad de que se le agreguen elementos distintos por motivos particulares —e.g. algún objeto que le fuera significativo en vida.

*Tratamiento corporal:* Aquí se hace referencia a la técnica mediante la cual el cuerpo inicia su tránsito al Más Allá. Puede ser simplemente inhumado, y en ocasiones exhumado para hacerlos partícipes de otra ceremonia, y posteriormente volverlo a inhumar durante exequias secundarias. Otras técnicas consisten en la exposición térmica del cuerpo (distintos grados de cremación) y la exposición a los elementos como dejar el cuerpo en un sitio abierto para que la fauna cadavérica acelere su esqueletización, en ocasiones los restos son también inhumados. El cadáver también puede ser desmembrado y sus segmentos recibir alguno de los otros tratamientos mencionados.

*Disposición del cuerpo:* Las variables que comprende esta categoría tienen que ver con la manera en la que el cadáver fue colocado originalmente en la sepultura. Mediante la aplicación de procesos tafonómicos se hace una reconstrucción del acomodo original del cuerpo, la cual puede conservarse hasta el momento de la excavación, o bien el esqueleto sufre una serie de reacomodos de los segmentos óseos producto de los agentes de formación y transformación del contexto arqueológico. La identificación de la posición original puede lograrse mediante el registro meticuloso de la ubicación de los distintos huesos lo que permite observar su desarticulación. Un ejemplo de la utilidad de aplicar la tafonomía es que nos permite



reconocer circunstancias, naturales o culturales, sobre cómo un esqueleto puede encontrarse en desacomodo.

*Características del continente:* En esta categoría se valora el tipo de sepultura en que se depositó al personaje. Dependiendo de características como los materiales empleados, la carga de trabajo invertida y sus dimensiones se puede establecer una tipología de continentes, las que se pueden relacionar con otras variables para identificar distintos rituales o el reconocimiento del estatus del muerto dentro de un mismo ritual. Los tipos de continentes más comunes en Mesoamérica son la fosa (simple cavidad en el suelo), cista (cavidad recubierta con algún material con o sin tapadera) y tumba (construcción principalmente de mampostería cuya característica principal es la de tener un acceso)<sup>32</sup> Poner información como nota al pie. Dentro de estos tres tipos hay una gran variabilidad de formas, tamaño, materiales y trabajo invertidos. Además, existe una variedad de continentes de cadáveres distintos a las sepulturas formales que hemos referido, pues es común su presencia en basureros, plataformas y entre las etapas constructivas de los edificios sugiriendo que fueron colocados sobre la superficie y posteriormente cubiertos con más basura o con el relleno de la nueva construcción.

*Materiales asociados:* En esta categoría se analizan todos los objetos no perecederos que acompañaron al difunto y se puede inferir la presencia de los perecederos mediante análisis químicos y de restos botánicos. Las variables en las que se clasifican los distintos materiales hacen referencia a su posible función dentro de la sepultura, suponiendo que tienen un significado relacionado en su mayoría con aspectos de la cosmovisión, además de cuantificar la cantidad de objetos y la calidad de estos. Las variables son: vestimenta, ornamentos, contenedores de materia orgánica (alimento, bebida o plantas con determinadas propiedades, por ejemplo), herramientas/utensilios y psicopompos (símbolos que ayudarían al muerto durante su trayecto al Más Allá).

<sup>32</sup> Arturo Romano, “Sistemas de enterramiento”, en *Antropología física: época prehispánica*, Juan Comas (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física, 1974, p. 85-112.

El estudio tradicional de los materiales asociados se ha enfocado en el reconocimiento del estatus o jerarquía del difunto,<sup>33</sup> lo que coincidimos en que ha sido útil para plantear la existencia de *n* cantidad de niveles socioeconómicos; sin embargo, consideramos que puede ser de mayor utilidad inferir el significado de dichos materiales como parte del ritual. Para explicarlo mejor, supongamos que tenemos seis individuos en distintas sepulturas de los cuales cinco cuentan con una vasija en su ajuar colocada a los pies y uno no contiene nada. Las vasijas son de diferente calidad e incluso hay una que fue manufacturada en una región distante, mientras que las otras son de producción local. Tradicionalmente se interpretaría como que las vasijas más valiosas pertenecen a individuos socialmente más importantes y así decrecen en relevancia hasta llegar al último individuo al que no se le deposita nada. Por el contrario, aplicando el enfoque aquí planteado nuestra interpretación sería que todos los entierros con vasija, entre otras características compartidas, son producto de un mismo tipo de ritual y que el que no contiene puede corresponder a otro. Las diferencias en la calidad de las vasijas bien pueden reflejar el estatus del muerto, pero la advertencia etnográfica es que una persona cuya importancia es reconocida en el ritual no es necesariamente reflejo del estrato social al que pertenece sino de una red de relaciones sociales más amplia.<sup>34</sup>

La última variable de esta categoría corresponde a la distribución de los objetos dentro de la sepultura, con esta se busca establecer patrones en la colocación a partir de los cuales se intenta inferir su significado. Lamentablemente en el caso de estudio este dato no fue comúnmente integrado en los documentos.

*Localización de la sepultura:* A partir de la experiencia adquirida con los entierros domésticos de Mesoamérica, resulta evidente que

<sup>33</sup> Binford, "Mortuary Practice: Their Study and their Potential"; John Barrett, "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practice", en *Contemporary Archaeology in Theory*, Robert Preucel e Ian Hodder (eds.), Cambridge, Blackwell Publishers, 1996, p. 394-412.

<sup>34</sup> Michael Parker-Pearson, *The Archaeology of Death and Burial*, College Station, Texas A&M University Press, 2002.

la distribución espacial de las sepulturas y de otros continentes funerarios tienen una serie de significados relacionados con la cosmovisión. Al interior de una unidad doméstica mesoamericana se encuentran contextos funerarios con una variedad de características de enterramiento, las que una vez clasificadas por tipos sugieren funciones y/o significados concretos.

En primer lugar, la cantidad de entierros que se localizan en alguna de estas unidades espaciales representa a una pequeña fracción de la población que la habitó a lo largo de varias generaciones. Esta situación refleja que imperaban criterios selectivos sobre quién se enterraba dentro del ámbito doméstico y quién no.<sup>35</sup> De aquellos muertos que se incorporaban en el ámbito doméstico también se presentan variables espaciales relacionados con el opuesto dentro/fuera lo que seguramente tenía un significado particular: hay entierros debajo de los pisos de los cuartos y en el patio. También, es frecuente la localización de entierros en los límites externos, con lo que se presenta otra dicotomía entre dentro y fuera de la unidad. Hay entierros primarios y también hay traslado y manipulación de restos esqueletizados. Hay presencia de entierros formales y restos de individuos que se incorporaron a la arquitectura durante los episodios de remodelación de los conjuntos.

En síntesis, la distribución espacial de las características de enterramiento dentro de una unidad doméstica refuerza la idea sobre la importante y necesaria participación de los muertos (todos o algunos) dentro de las actividades cotidianas y rituales de las sociedades mesoamericanas en diferentes momentos, pues la variabilidad a la que nos referimos es evidente desde los tiempos más tempranos del desarrollo cultural de la región. El primer nivel de análisis se debe hacer al interior de cada unidad, para que una vez identificados los aspectos relevantes se puedan comparar con otras del mismo sitio; el segundo nivel busca la comparación a nivel regional. Con esto, podemos inferir que dichos aspectos son de gran relevancia a nivel cosmogónico, y fueron compartidos.

<sup>35</sup> James Wood *et al.*, "The Osteological Paradox", *Current Anthropology*, v. 33, n. 4, 1992, p. 343-370.

La integración a nuestra metodología de la información que ofrecen las fuentes históricas muestra un panorama de los ritos funerarios con una serie de aspectos culturales difíciles de identificar arqueológicamente; así, contamos con datos que pueden ser relacionados o inferidos a partir del material remanente y buscar explicaciones e interpretaciones basadas en actitudes y creencias concretas. La presunta continuidad cultural de varias de estas ideas y prácticas en torno a la muerte son las que hacen de Mesoamérica un área especialmente importante para el estudio de la muerte. Aunado a esto, la persistencia cultural de estos conceptos en grupos indígenas contemporáneos, aportan aún más elementos comparativos para nuestro análisis.

#### CASO DE ESTUDIO. RITUAL FUNERARIO DOMÉSTICO PARA LOS PERINATOS DE TEOTIHUACÁN

La antigua ciudad de Teotihuacán es ideal para el estudio que estamos realizando por varios motivos: 1) Tiene una prolongada ocupación (alrededor de 700 años), lo cual permite hacer comparaciones diacrónicas; 2) Ha sido una zona ampliamente trabajada, y permite la comparación sincrónica de los contextos; 3) La muestra de entierros es, sin duda, la mayor para Mesoamérica, contando con alrededor de 1 400 entierros con 1 700 individuos, según un conteo publicado hace ya una década;<sup>36</sup> 4) Los entierros se han localizados en distintos espacios, pero la mayoría proceden de los conjuntos domésticos; 5) Las técnicas de registro utilizadas en la mayoría de los proyectos cuentan con la información suficiente para permitir su análisis; 6) Se cuenta con una muestra de entierro comparativa de otros asentamientos con presencia teotihuacana como en Tizayuca, Hidalgo.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Verónica Rodríguez, “Historia de las exploraciones”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 34.

<sup>37</sup> Karla Ponce, *Prácticas funerarias en un asentamiento teotihuacano en Las Golondrinas, Tizayuca, Hidalgo. Estudio del sistema de enterramiento*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2018.



Desde las primeras excavaciones realizadas a mediados del siglo XIX en diferentes partes de la antigua ciudad,<sup>38</sup> el hallazgo de contextos con restos humanos ha sido una constante en los más de 70 proyectos arqueológicos efectuados desde entonces.<sup>39</sup> La abundancia de contextos funerarios y sacrificiales recuperados han permitido la identificación de una serie de patrones en la manera de disponer y tratar a los cadáveres, tenemos por ejemplo una gran cantidad de esqueletos flexionados y extendidos colocados en fosas, algunos de los cuales estuvieron sometidos a la acción del fuego con diferentes niveles de intensidad; en menor frecuencia se les colocaba en urnas, en tumbas y en cuevas. También, muestran una gran variabilidad en los materiales asociados y en los espacios de enterramiento.<sup>40</sup> Además, se han encontrado millares de segmentos óseos en los rellenos de calles, plataformas, estructuras y basureros, muchos de ellos con huellas que sugieren su uso como utensilios y herramientas.

Consideramos que esta variabilidad puede estudiarse clasificando sus características de enterramiento, teniendo como categoría principal el tipo de espacio que ocupan. Esta manera de ordenar la información permite identificar variantes dentro de cada uno de los tipos de enterramiento mencionados en el párrafo superior, de la misma forma en que hemos identificado los del grupo perinatal. Este ordenamiento de los datos permite aislar los patrones de enterramiento que puedan traducirse en diferentes rituales funerarios. La propuesta difiere de los enfoques tradicionales, los cuales han dejado de lado la actividad ritual en sí, para diferenciar el estatus a partir del reconocimiento de algunas cualidades de la persona por parte de quienes le rinden los

<sup>38</sup> Sigvald Linné, *Mexican Highland Cultures*, Estocolmo, The Ethnographical Museum of Sweden, 1942.

<sup>39</sup> Rodríguez, “Historia de las exploraciones”.

<sup>40</sup> Rubén Cabrera, “Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos”, *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, en Linda Manzanilla y Carlos Serano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 503-537.

homenajes póstumos,<sup>41</sup> basándose para esto en los planteamientos de la arqueología procesual.<sup>42</sup>

No negamos la posibilidad de poder establecer la jerarquía social a partir de algunos de los elementos presentes en las sepulturas, no obstante, nuestra posición conceptual nos advierte que la manifestación de las diferencias sociales desplegadas durante un funeral puede estar afectada por la red de relaciones.<sup>43</sup> Por lo tanto, inferir una posición social para el individuo con base en elementos cuyo significado resulta desconocido es riesgoso. Consideramos de mayor relevancia para la aproximación a las formas de pensar del pasado, el conocer si dos sepulturas representan el mismo ritual en lugar de reflejar dos niveles sociales. Por ejemplo, el grupo de edad aquí estudiado ha sido un tanto invisible en este tipo de trabajos, si bien se reconocen sus características de enterramiento, pues se ha inferido que carecen de la categoría de persona, y se asume que su presencia en el registro arqueológico es de carácter ofrendatorio.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Martha Sempowski, "Differential Mortuary Treatment: Its Implication for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico", en *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung y Evelyn Rattray (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 115-131; "Mortuary Practice at Teotihuacan"; "The Potential Role of Human Interment in Household Ritual at Tetitla", en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 473-502; Rebecca Storey y Randolph Widmer, "The Burials of Tlajinga 33", en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 203-218.

<sup>42</sup> Por ejemplo, Binford, "Mortuary Practice: Their Study and their Potential"; O'Shea, *Mortuary Variability*.

<sup>43</sup> Barret, "The Living, the Dead and the Ancestors"; Ian Hodder, "Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic", en *Ideology, Power and Prehistory*, Daniel Miller y Christopher Tilley (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 51-68; Parker-Pearson, *The Archaeology of Death and Burial*.

<sup>44</sup> Binford, "Mortuary Practice: Their Study and their Potential"; Lourdes Márquez y Ernesto González, "La socialización de los niños en el pasado. Algunas reflexiones y propuestas en torno al tema", en *Los niños, actores sociales ignorados*, Lourdes Márquez (coord.), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura

## LA MUESTRA DE ESTUDIO

Hasta el momento hemos integrado una muestra de 331 individuos de edad perinatal, lo que equivale a más del 20% del total de entierros recuperados en Teotihuacán. Estos entierros proceden de 16 áreas distintas de la ciudad, consideradas como conjuntos domésticos pertenecientes a distintos niveles sociales por quienes las excavaron (véase Tabla 1). La alta proporción de este grupo sugiere dos aspectos: a) la alta mortandad de estos infantes corresponde con la de cualquier sociedad preindustrial,<sup>45</sup> y b) es poco común, al menos en Mesoamérica, encontrar dicho grupo de edad tan representado y menos común que presente características de enterramiento tan estandarizadas. Este hecho nos lleva a suponer que nos encontramos ante un ritual de gran importancia comúnmente practicado por la mayoría de los habitantes a lo largo de un período de 500 años, entre las fases Tlamimilolpan temprano hasta la fase Metepec (200-750 d. C.).

Tabla 1  
PROCEDENCIA DE LA MUESTRA ANALIZADA

<i>Localidad</i>	<i>Individuos</i>	<i>Espacio</i>	<i>Fuente</i>
1. Bidasoa	19	Doméstico	Sánchez y González, "Entierros infantiles en un conjunto habitacional...".
2. Cuartel	27	Doméstico	Cid y Torres, "El sacrificio infantil, su contexto y evidencia"; "Los entierros del occidente de la ciudad".
3. Cuatepanco	4	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> .
4. La Ventilla B	35	Doméstico	Serrano y Lagunas, "Sistema de enterramiento y notas...".

y las Artes/Programa de Mejoramiento del Profesorado, 2010, p. 51-73; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan", p. 258.

<sup>45</sup> Storey, "Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan".

Tabla 1. *Continuación...*

<i>Localidad</i>	<i>Individuos</i>	<i>Espacio</i>	<i>Fuente</i>
5. La Ventilla, Fte. 1	4	Templos	Gómez y Núñez, 1999
6. La Ventilla, Fte. 2	9	Admin.	Gómez y Núñez, 1999
7. La Ventilla, Fte. 3	141	Doméstico	Gómez, 2000; Gómez y Núñez, 1999
8. La Ventilla, Fte. 4	15	Doméstico	Gómez y Núñez, 1999
9. Sitio 520	1	Doméstico	Cabrera, "Producción artesanal y marginalidad socio-económica".
10. Oztoyohualco	7	Doméstico	Manzanilla, Millones y Civera, "Los entierros de Oztoyohualco 15B:N6W3".
11. Sitio 57-I	1	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan".
12. Sitio 57-II	1	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan".
13. Tetitla	1	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan".
14. Tlajinga 33	34	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Storey, "Addendum: Burial Description..."; <i>Life and Death in Teotihuacan</i> .
15. Tlamimilolpa	7	Doméstico	Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan".
16. Xolalpan	25	Doméstico	Jarquín y Martínez, 1991; Rattray, <i>Entierros y ofrendas en Teotihuacan</i> ; Sempowsky, "Mortuary Practice at Teotihuacan",

Fuente: Elaboración propia





El análisis consistió en clasificar los contextos de acuerdo con el espacio en que se localizaron dentro del conjunto doméstico. La primera relación que observamos es la de individuos dentro de los cuartos comparada con los que se encuentran fuera, principalmente en los patios, de este segundo se identificaron dos grupos: patios con altar y sin altar. Posteriormente, observamos si había alguna tendencia a su concentración en uno o varios sectores de los conjuntos domésticos, o si su distribución era homogénea. Una vez definidos los espacios, analizamos la distribución de las demás características de enterramiento tratando de identificar patrones. Por último, se compararon los tres conjuntos para establecer la distribución de rasgos e identificar un ritual con variantes o varios rituales distintos. Concluimos que se trata de la primera opción.

#### ESPACIOS FUNERARIOS PARA LOS PERINATOS

Todos los contextos que conforman este estudio se han recuperado en los conjuntos domésticos de Teotihuacán. Al interior de estos se distinguen tres tipos de espacios en los que se concentra la mayoría de los entierros: a) debajo de los pisos de los cuartos, b) debajo de los patios interiores de los conjuntos, y c) patios con un altar central (los denominados patio-altar), circundados por templos, los cuales se asume, forman un espacio dedicado a las actividades religiosas de cada uno de los complejos residenciales.

Antes de comenzar con la descripción de las características de cada grupo, cabe aclarar que en los mismos espacios se encuentran también sepulturas con individuos de diferentes grupos de edad y ambos sexos, con la variabilidad arriba descrita. Sin embargo, pensamos que el hecho de que se les encuentre en los mismos espacios destinados para la actividad funeraria de los otros miembros del conjunto doméstico, refuerza el argumento de identificar la práctica de inhumación perinatal como el producto de un ritual funerario y no ofrendatorio. Incluso hubo alrededor de 30 casos en los que se presentó uno o más individuos perinatales en

asociación con uno o más individuos de otras edades —infantes y adultos, masculinos y femeninos. Este grupo se separó de la muestra pues consideramos que pertenecen a otro tipo de ritual que no nos ocupa en esta fase del análisis—. La meta para un futuro próximo es integrar todos los tipos de contexto funerario en un análisis como el aquí descrito.

Si bien se han identificado los tres tipos de espacios, hay características de enterramiento que mostraron un comportamiento bastante homogéneo, cuyos elementos, la mayoría, se presentaron en los tres. Iniciamos por describir aquellas características comunes a toda la muestra y posteriormente se verán las particularidades que cada espacio mostró.

*Características biológicas:* Sobre este punto basta decir que todos los individuos se han considerado como perinatales, pues son pocos los casos en que los investigadores les asignaron una edad específica. De los 39 individuos que cuentan con este dato, las edades de muerte van de los cinco a los diez meses lunares. Es decir, que estaríamos hablando de aquellos que murieron antes de nacer o incluso durante el nacimiento. Esperamos contar en un futuro con la información sobre la edad específica de muerte de estos individuos, para ver si esta tendencia se mantiene y si además existen patrones específicos dependiendo de si el individuo murió antes o después de nacer, por lo pronto lo consideramos como un mismo grupo de edad. En cuanto al sexo, es un aspecto conocido de quién trabaja la osteología que la identificación de esta característica es difícil en individuos que no han comenzado su proceso de maduración sexual, por lo tanto, no contamos con datos para observar posibles variantes relacionados con el género. Tampoco se ha podido establecer la presencia de modificaciones corporales, pues los individuos morían antes de tener la edad suficiente para recibir este tipo de tratamientos culturales.

*Preparación del cuerpo:* La poca evidencia que se tiene registrada en este sentido nos remite a una preparación muy sencilla del cuerpo. Por las posiciones en que se encuentran, de las que hablaremos con más detalle en la categoría de disposición del cuerpo, los cadáveres eran colocados sobre sus espaldas encima de un recipiente de



cerámica. La postura en que se ha registrado un alto porcentaje de entierros (decúbito dorsal flexionado) se asemeja a la que adoptan los perinatos durante el *rigor mortis* (con las extremidades contraídas hacia adentro). En ninguno de los trabajos consultados, ni en los ejemplares que hemos podido excavar se han encontrado evidencias de fibras o textiles; a pesar de que, a partir de la posición en decúbito lateral flexionado que varios de ellos presentan, se puede inferir la fijación de dicha postura, ya fuera por medio de ataduras o de una mortaja, de las cuales no ha quedado evidencia material macroscópica. Estos datos nos dan idea de que la sepultura del cuerpo se daba al poco tiempo después de la muerte, de unas horas a un día probablemente.

*Tratamiento corporal:* En todos los casos fue la inhumación el tratamiento corporal utilizado. Los datos recabados en esta categoría mostraron que la clase de entierro predominante fue primaria (véase Tabla 2). Por lo tanto, la colocación del cadáver en la sepultura al poco tiempo de morir era la manera común. Los restantes, registrados como secundarios por carecer de relación anatómica, pueden explicarse de varias maneras; los restos óseos pudieron alterarse como parte de otras actividades distintas a lo funerario o bien por la reutilización de los espacios para colocar otros muertos. Esta es la idea por la que nos inclinamos y la explicación se hará más adelante, conforme se integran las demás informaciones.

*Disposición del cuerpo:* Del total de 331 individuos, la mayoría de estos fueron acomodados en la sepultura, ya sea debajo, encima o adentro de contenedores cerámicos (232 individuos). De los 99 individuos restantes, 50 individuos se encontraron en relación anatómica (primarios), y directamente colocados dentro de una fosa; mientras que hubo otros 49 perinatos reportados como depósitos secundarios (véase Tabla 2), incluidos en este grupo los considerados “desechados” de Tlajinga 33.<sup>46</sup> El que varios de los esqueletos carezcan de relación anatómica y se clasifiquen como secundarios, se debe a diferentes causas. La principal, se debió a la constante

<sup>46</sup> Storey y Widmer, “The Burials of Tlajinga 33”.

actividad de enterrar a los perinatos en los mismos espacios, lo que perturbó depósitos primarios más antiguos.

Tabla 2  
FRECUENCIAS DE CLASE Y TIPO DE ENTIERRO EN LA MUESTRA

Casos válidos: 331					
Primarios	232	70.2%	Directos	99	30%
Secundarios	98	29.8%	Indirectos	232	70%

Fuente: Elaboración propia

Los materiales asociados fueron sencillos y escasos, y un alto porcentaje no tenían ningún objeto. Las vasijas como recipiente, presentes en la mayoría de los entierros, no las contamos como asociados pues lo consideramos como una variedad de continente móvil. Otra característica relevante fue la cantidad de individuos por sepultura, las cuales fueron en su mayoría individuales (72.5% con 240 casos), se contaron 29 entierros dobles (58 individuos). Hubo siete casos con tres individuos en el mismo depósito (21 individuos), y tres ejemplos con cuatro individuos cada uno (12 individuos).

*Características del continente:* La mayoría fueron inhumados en pequeñas fosas semicirculares, con las dimensiones necesarias para la colocación del recipiente o directamente el cuerpo. La mayoría de los recipientes son cajetes y tapa platos y, en pocos casos, ollas, vasos, ánforas; incluso se reportaron varios casos en que se usaron fragmentos de cerámica como lecho. Se registraron tres variantes de contenedor: como lecho (n=189, 83%), como tapa (n=9, 4%) y dos vasijas yuxtapuestas conteniendo el cadáver (n=29, 13%). Los entierros se colocaron en distintos momentos. En la mayoría de los casos se rompió el piso de los patios o los cuartos para excavar la fosa. Hubo otros casos en los que no se detectó fosa alguna, como si el cuerpo hubiera sido dejado sobre el piso y luego se hizo un relleno o nivelación de los cuartos o los patios, pero estos fueron los menos frecuentes.



*Materiales asociados:* Como ya se mencionó, la presencia de objetos en asociación a las sepulturas fue muy escasa. Consideramos la o las vasijas que contenían al 65% de la muestra como parte del continente, pues su frecuencia sugiere un uso normado dentro del ritual. El resto de los materiales asociados los dividimos en dos grupos. Al primero corresponden los objetos frecuentes, de los que pensamos tienen un significado simbólico reconocido socialmente —como vasijas extras al contenedor, presentes en 24 casos de una a cuatro piezas; navajillas de obsidiana, 59 casos; y placas de pizarra con pintura roja, 22 casos— del que hablaremos más adelante. El segundo grupo consiste en objetos diversos como figurillas, siete casos; agujas de hueso, tres casos; cuentas de piedra verde, dos casos; entre otros representados solamente por un ejemplar en cada caso. Describiremos estos materiales durante el análisis espacial.

*Localización de la sepultura:* Como se planteó inicialmente, esta categoría de análisis, como marco de articulación de las demás características arriba descritas, nos ha permitido identificar una serie de patrones. Hubo características que mostraron variabilidad como la posición y la orientación de los esqueletos, pero hubo otras que indicaron patrones más evidentes, como la clase y el tipo de entierro, de los que hubo una preferencia por los entierros primarios e indirectos (véase Tabla 2).

La división de los datos a partir de los tres espacios definidos (cuartos, patios y patios-altar) nos muestran las suficientes semejanzas para clasificarlos como un mismo rito, pero con las diferencias que nos permiten identificar variantes y procesos. La representación de entierros en cada espacio estuvo proporcionalmente equilibrada, en los cuartos se concentró el 39%, en los patios el 34.3% y en los patios con altar el 26%, lo cual sugiere que los tres espacios fueron comúnmente utilizados para la actividad funeraria que describimos. Sin embargo, se presentaron algunas características de enterramiento que fueron más recurrentes en ciertos espacios, y es a partir de estas que podemos proponer una función específica para cada una.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

*Sepulturas en los cuartos*

Se encontraron 125 entierros debajo de los pisos de 57 cuartos distribuidos en los complejos domésticos de la muestra, fue el tipo de espacio más utilizado para inhumar perinatos pues representan el 39% de la muestra. Como se puede observar en la tabla 3, la mayor tendencia fue encontrar de uno a cuatro individuos por cuarto, aunque en ocasiones llegaron a ser más.

Tabla 3  
RELACIÓN DEL NÚMERO DE INDIVIDUOS POR CUARTO  
EN LOS COMPLEJOS DOMÉSTICOS DE LA MUESTRA

Complejo	Individuo por cuarto						Total por complejo
	1	2	3	4	7	9	
La Ventilla B	2		2	2		1	7
La Ventilla, Fte. 3	13	5	3	2	1		24
Xolalpan	1						1
Tetitla	1						1
Tlajinga 33	9	2	1				12
Oztoyohualco	3	2					5
Cuatepanco				1			1
Tlamimilolpan	5	1					6
Total	34	10	6	5	1	1	57

Fuente: Elaboración propia

En los casos en los que hay cuatro individuos o menos, estos se localizaron en fosas debajo de los pisos, cerca de muros y esquinas principalmente. Hubo pocos casos en que se encontraron en los accesos y en el centro. Tampoco hay un patrón espacial relacionado con algún punto cardinal. En varios cuartos también se

encontraron otros entierros de infantes y adultos de ambos sexos. En este espacio hubo una mayor proporción de entierros primarios e indirectos que en los otros sitios identificados. Mientras que la frecuencia de entierros secundarios, es decir, sin relación anatómica fue la más baja de la muestra (véase Tabla 4).

Tabla 4  
FRECUENCIAS DE CLASE Y TIPO DE ENTIERROS  
LOCALIZADOS EN CUARTOS

Casos válidos 125 (39% de la muestra)					
Primarios	99	97%	Directos	23	18%
Secundarios	26	3%	Indirectos	102	82%

Fuente: Elaboración propia

Los dos casos en que se presentaron un mayor número de individuos merecen atención. En el caso del Cuarto 2, del Conjunto 4 de La Ventilla, Fte. 3 (véase Tabla 3) con siete individuos, presenta un patrón parecido al de los patios, es del que tenemos más y mejor información. Al ser uno de los conjuntos más pequeños del complejo, sólo cuenta con un patio pequeño, por lo que podemos inferir que el cuarto cumplía las funciones para realizar actividades rituales a falta de un espacio exterior adecuado. En este caso, los entierros fueron sepultados junto a los muros, seis fueron colocados dentro de vasijas; de estos, cuatro fueron primarios y dos secundarios, el otro fue directo y secundario.<sup>47</sup>

En cuanto a los materiales asociados, estos se presentaron en 31 casos, entre ellos 13 fueron vasijas, 20 con obsidiana y 16 con pizarra. Del segundo tipo de objetos se presentaron figurillas (tres casos), agujas (dos casos), mica (dos casos), concha (dos casos), metate (un caso), cuchillo (un caso). En 95 casos los perinatos no tuvieron ningún tipo de material asociado, 25 carecieron incluso de vasija contenedora.

<sup>47</sup> Sergio Gómez, *La Ventilla: un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.

*Sepulturas en los patios*

Este grupo estuvo representado por el 34.3% de la muestra. La cantidad de entierros por patio mostró mayor variabilidad que el caso anterior, hubo más casos con la presencia de uno a cinco entierros (quince en patios), pero una diferencia observable fue la concentración mayor de entierros (de siete a diecisiete individuos) en cinco patios (véase Tabla 5).

Tabla 5  
RELACIÓN DEL NÚMERO DE INDIVIDUOS POR PATIO EN LOS  
COMPLEJOS DOMÉSTICOS DE LA MUESTRA

	1	2	3	4	5	7	12	13	15	17	Total por complejo
Cuartel								1			1
Oztoyohualco		2									2
Tlajinga 33		1					1				2
La Ventilla B		1		1							2
La Ventilla 3	2	2	1	1	2	1			1	1	11
Xolalpan		1	1								2
Total de casos	2	7	2	2	2	1	1	1	1	1	20

Fuente: Elaboración propia

Al igual que en el caso anterior, los entierros estuvieron principalmente asociados a los muros, las esquinas y el centro. Se presentaron entierros aislados y concentraciones de hasta cinco individuos, enterrados en diferentes momentos. El aspecto más destacado, y que hace diferente a este espacio, fue la mayor presencia de esqueletos sin relación anatómica (n=71, 65%) y colocados muchos de estos directamente en la fosa, sin utilizar el recipiente cerámico (véase Tabla 6). Varios de los indirectos también se encontraron removidos, esto como posible indicador de que fueron



trasladados tiempo después de muertos al lugar del altar. En 25 casos se reportaron objetos asociados, distribuidos de la siguiente manera: del primer grupo siete con vasijas extra, dieciséis con obsidiana y ocho con pizarra; del segundo grupo, dos tuvieron pulidores, tres con figurillas y uno con una mascarita de cerámica, uno con perforador, uno con una cuenta de piedra verde y otro más con una cuenta de hueso.

Tabla 6  
FRECUENCIAS DE CLASE Y TIPO DE ENTIERROS  
LOCALIZADOS EN PATIOS

<i>Casos válidos 112 (34.3% de la muestra)</i>					
Primarios	41	35%	Directos	47	42%
Secundarios	71	65%	Indirectos	65	58%

Fuente: Elaboración propia

### *Sepultura en los patios con altar*

Este grupo representa el 26% de la muestra, y ha sido reportado en quince patios con altar de siete de los 16 conjuntos domésticos que conforman nuestra muestra. La cantidad de entierros por patio-altar es similar a las anteriores, pues en doce casos se trató de uno a seis individuos. Sin embargo, hubo tres casos con 18, 19 y 20 individuos presentes (véase Tabla 7).

Tabla 7  
RELACIÓN DEL NÚMERO DE INDIVIDUOS POR PATIOS CON ALTAR  
EN LOS COMPLEJOS DOMÉSTICOS DE LA MUESTRA

<i>Complejo</i>	<i>Patio</i>	<i>N. de individuos</i>
La Ventilla, Fte. 3	Conjunto 8	20
Bidasoa	Patio altar	19
Xolalpan	Patio Este	18

Tabla 7. *Continuación...*

<i>Complejo</i>	<i>Patio</i>	<i>N. de individuos</i>
Ventilla B	Altar VI	6
Cuartel	Est. 22 Patio 2	5
La Ventilla, Fte. 3	Conjunto 11	5
La Ventilla B	Cuarto Altar 2	4
Tlajinga 33	Patio 2	4
La Ventilla B	Cuarto Altar 3	3
Cuartel	Est. 22, Patio 2	2
Cuartel	Est. 22, Plaza 4	2
Cuartel	Est. 20, Plaza altar	1
La Ventilla B	Patio 7, Altar 4	1
La Ventilla B	Cto. 1, Patio 5-N	1
La Ventilla, Fte.3	Conj. 6, Plaza 1	1

Fuente: Elaboración propia

En este grupo se presentó el porcentaje mayor de individuos colocados en un contenedor cerámico y, por oposición, tuvo la menor proporción de entierros directos. El depósito primario también fue significativo, pues concentró casi el 75% de los individuos en este tipo de espacio (véase Tabla 8). Estos datos permiten plantear que tanto los cuartos como los patios-altar fueron los lugares más comunes para sepultar a los perinatos como parte del ritual funerario correspondiente.

Tabla 8  
FRECUENCIAS DE CLASE Y TIPO DE ENTIERROS  
LOCALIZADOS EN PATIOS CON ALTAR

<i>Casos válidos 84 (26% de la muestra)</i>					
Primarios	62	74%	Directos	13	15%
Secundarios	22	26%	Indirectos	71	85%

Fuente: Elaboración propia



La evidencia indica que los depósitos se hicieron en distintos momentos. Las características de enterramiento de este espacio demuestran que el altar era el foco en torno al cual se realizaba el ritual, pues la tendencia es encontrarlos alrededor de éste. Incluso se depositaron al interior del altar en tres ocasiones, uno en Bidasoa,<sup>48</sup> otro en el patio del Conjunto 8 y otro más en el Conjunto 11, ambos en La Ventilla, Frente 3.<sup>49</sup> Hubo otros casos en que los individuos se colocaron en los cimientos de los altares, fuera del lugar donde se colocaron no mostraron ninguna característica de enterramiento particular. Las implicaciones de esta característica se discuten más adelante. Los objetos asociados a los entierros de los patios-altar se presentaron en 20 ocasiones, del primer grupo de objetos hubo cuatro con vasijas, ocho con obsidiana y seis con pizarra. Del segundo, sólo se encontró una piedra verde y un punzón.

#### ANÁLISIS CRONOLÓGICO

El aspecto temporal de los entierros lo consideramos fundamental para establecer las variantes, modificaciones y permanencias de los distintos elementos incluidos en los contextos. Desafortunadamente en el presente caso, esta información no fue descrita con suficiente precisión en la mayoría de los casos (en 99 no se precisó la temporalidad y en 82 se dieron rangos demasiado amplios), por lo que utilizamos la temporalidad asignada a 177 casos.

Los contextos con perinatos son inexistentes en el registro arqueológico de las primeras fases de ocupación de Teotihuacán (véase Tabla 9). Los primeros ejemplares aparecen durante la fase Tlamimilolpan temprano y se encuentran hasta la fase Metepec (200-750 d. C.), última etapa del desarrollo “teotihuacano” de la ciudad.

<sup>48</sup> Sánchez y González, “Entierros infantiles en un conjunto habitacional...”.

<sup>49</sup> Gómez, *La Ventilla: un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*.

Tabla 9  
FASES DE OCUPACIÓN DE TEOTIHUACÁN

<i>Fase</i>	<i>Duración</i>
Metepec	650-750 d. C.
Xolalpan tardío	550-650 d. C.
Xolalpan temprano	450-550 d. C.
Tlamimilolpan tardío	350-450 d. C.
Tlamimilolpan temprano	200-350 d. C.
Micaotli	150-200 d. C.
Tzacualli	0-150 d. C.

Fuente: Elaboración propia

Los entierros de Tlamimilolpan temprano sumaron doce ejemplares. Las tendencias que evidenciaron fueron: un mayor número de primarios, preferentemente colocados en los patios, una proporción similar de directos e indirectos, y sólo cuatro incluyeron navajillas de obsidiana. Para la siguiente fase (Tlamimilolpan Tardío 350-450 d. C.), se identificaron 20 individuos, con porcentajes similares en su presencia en cuartos y patios —sólo tres casos en altar— y primarios y secundarios, aunque hubo más directos. Sus objetos asociados relevantes fueron cinco con navajilla de obsidiana y sólo uno con vasija extra.

De la fase Xolalpan Temprano (450-550 d. C.) se identificaron 54 contextos, y las tendencias fueron: mayor número de individuales, de primarios y colocados en patios-altar. Ocho tuvieron navajillas de obsidiana, dos pizarras y cuatro vasijas extras. Para Xolalpan Tardío (550-650 d. C.) se registraron 68, la mayor concentración de entierros. Tuvieron una mayor tendencia a encontrarse en patios, a ser primarios e indirectos. Hubo 17 con navajillas de obsidiana, nueve con pizarra y ocho con vasijas extra. A la última fase de ocupación teotihuacana (Metepec 650-750 d. C.) corresponden 23 entierros. Con porcentajes similares en cuartos y patios, primarios y secundarios, aunque hubo mayor proporción de indirectos. No hay ningún caso reportado para esta época en

patios-altar. Los asociados fueron siete con obsidiana, uno con pizarra y tres con vasijas extra.

A pesar de que se observan ciertas tendencias, en esta fase del análisis hemos optado por no incluir toda la información del análisis temporal hasta que podamos precisar mejor los datos, ya que son poco menos de la mitad los que no cuentan con información al respecto.

### CONCLUSIONES

Consideramos que la metodología utilizada para analizar los datos de la muestra de perinatos resultó adecuada para plantear la existencia de un ritual funerario específico para los muertos de este grupo de edad. La prioridad que se le dio a la ubicación de los entierros, clasificada en tres tipos, evidenció los rasgos típicos de esta actividad mortuoria.

Con base en el análisis, consideramos que a los perinatos muertos se les dedicaba un ritual funerario consistente en el acomodo dentro de un contenedor cerámico, el cual era inhumado en alguno de tres lugares posibles: cuartos (39% del total), patios (34.25%) y patios-altar (26%). Las características de enterramiento principalmente identificadas en estos espacios fueron: entierros primarios (72%), preferentemente indirectos (65%), acompañados con vasijas extra (24 casos), navajillas de obsidiana (44 casos) y placas de pizarra decoradas con pintura roja (30 casos). Fue menos frecuente que se les acompañara con algún otro objeto de características variables (22 casos).

También se presentó una proporción relevante de esqueletos sin relación anatómica (28% de entierros secundarios), concentrados principalmente en los patios (20% del total de la muestra). Hemos interpretado estas características como una manipulación intencional de los restos de perinatos muertos tiempo atrás, y que se encontraban al excavar una fosa para algún fin determinado, incluido el colocar un nuevo cadáver. Si bien, los patios eran también un lugar común para sepultar a los miembros de este grupo de edad, como lo demuestra la proporción de primarios (12% del

total) e indirectos (18% del total), con las mismas características de los otros espacios. El patio era también el lugar adecuado para depositar los restos de los hallazgos posiblemente incidentales que se debieron de hacer en los cuartos, en los cuales acostumbraban a mantener un reducido número de entierros perinatos. El desincorporarlos del cuarto, para reincorporarlos en el patio sugiere la importancia de la permanencia de estos infantes dentro del ámbito doméstico, es decir, son considerados parte del grupo.

Consideramos que la presencia de los entierros en alguno de los espacios se pudo deber a las siguientes cuestiones: su presencia dentro de los cuartos puede señalar su pertenencia o vínculo con una familia específica; su presencia en los patios estaría relacionada con un vínculo con el grupo doméstico, mientras que su colocación en los patios-altar marcarían un vínculo más amplio con el complejo residencial. Este último requeriría de elementos más formales, como la preferencia por los entierros primarios (20% del total) e indirectos (17% del total), y la baja frecuencia de materiales asociados del segundo tipo (sólo se presentaron dos). El criterio para designarle un espacio concreto a alguno de los infantes muertos es todavía uno de los aspectos por resolver, pues contemplamos una variedad de posibilidades.

El análisis de los objetos asociados también aportó patrones relevantes. Nuestra propuesta es que hubo dos grupos con diferentes implicaciones. El primer grupo, conformado por los objetos más comunes (vasijas extra, navajillas de obsidiana y pizarra) lo hemos interpretado como objetos que poseen un significado simbólico compartido, el cual podía expresarse materialmente o no, es decir, que cualquiera comprendía el motivo por el que se le incluía y conocía su significado e intención dentro de la sepultura, pero no todos lo hacían. El segundo grupo consiste en una variedad de objetos, los cuales pensamos que responden más a una reacción emotiva, por parte tal vez de los padres, de colocar el objeto sin ser parte de ninguna creencia particular.

Sobre el significado de este ritual hemos considerado varias alternativas. Resulta evidente la importancia que tuvieron estos individuos al interior del conjunto doméstico. A pesar de lo que se ha discutido sobre la categoría que tenían como personas (llegán-

dose a plantear incluso que no lo son), suponemos que sí tenían algún tipo de reconocimiento como tal, posiblemente no como individuos completos, pero es evidente que se consideraban una parte fundamental del grupo doméstico.<sup>50</sup> Como mencioné anteriormente, algunos investigadores han interpretado un simbolismo relacionado con la lluvia y la fertilidad en este tipo de entierros.<sup>51</sup> Si a este dato le agregamos la información etnográfica contemporánea que estos niños tienen “un lugar muy especial y tienen poderes excepcionales para traer la lluvia y ayudar en la producción de la milpa”,<sup>52</sup> además de las referencias históricas que sugieren un destino vinculado al Tlalocan, dominio de la deidad de la lluvia, podemos establecer un puente y proponer que existe una conexión entre todas estas informaciones. Pensamos que el ritual funerario y las ideas en torno a éste, se formalizaron en el Altiplano Central durante los primeros años del período Clásico, y que el ritual y las creencias asociadas a éste se fueron reproduciendo y transformando en la misma región durante los siglos posteriores.

Las fuentes del siglo XVI narran que el infante que moría aun siendo lactante, y que no había probado el alimento de la tierra, se dirigía al Chichihualcuauhco o *Tonacatecutli ichan* (La casa de señor de nuestros mantenimientos), el cual se describe, como un jardín paradisíaco, con plantas, flores, frutas y un árbol del que pendían mamas que alimentaban a los infantes que aguardaban su renacer. No contamos con más datos sobre el desarrollo de algún tipo de ritual. Sólo el *Códice florentino* nos proporciona una escueta descripción del destino último de la entidad anímica de un infante:

<sup>50</sup> Binford, “Mortuary Practice: Their Study and their Potential”, p. 22; Pamela Lindell, “Cremation, Abandonment and Reburial: Biduyuh Mortuary Practice and their Interpretations”, *Journeys of the Soul: Anthropological Studies of Death, Burial and Reburial Practice in Borneo*, William Wider (ed.), Phillis, Borneo Research Council (Monograph Series 7), 2003, p. 319; Robert Hertz, “A Contribution to the Study of the Collective Representation of Death”, en *Death, Mourning and Burial: A Cross-Cultural Reader*, Antonius C. G. M. Robben (ed.), Malden, Blackwell Publishing, 2004, p. 211; Peter Ucko, “Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains”, *World Archaeology*, v. 1, n. 2, 1969, p. 270.

<sup>51</sup> Manzanilla, “Houses and Ancestors...”, p. 58.

<sup>52</sup> Good, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”, p. 285.

También los mozuelos y mozuclas que mueren antes de tener experiencia de pecados ningunos, y mueren en su inocencia, en su simplicidad y virginidad, dicen los viejos que estos reciben grandes mercedes de nuestro señor dios [...] estos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa del dios que se llama Tonacatecutli [Señor de nuestro alimento], que vive en los vergeles que se llaman Tonacaquauhtitlan, dónde hay todas maneras de árboles, flores y frutos [...] estos niños y niñas, cuando mueren no sin razón los entierran junto a las trojes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos.<sup>53</sup>

Es decir, que tanto su destino intramundano como la disposición de su cadáver parecen estar en relación con la idea de un almacenamiento de fuerza vital, fertilidad y regeneración. Elementos importantes de la cosmovisión que se mantuvieron en los grupos nahuas, y mesoamericanos en general, después de la conquista.

Para el Posclásico Tardío, durante la etapa mexicana (1350-1521 d. C.), se ha detectado arqueológicamente la presencia de perinatales en el interior de vasijas en 22 casos, la mayoría en conjuntos domésticos, debajo de los pisos de los cuartos, como ocurrió en varias casas excavadas en Iztapalapa y Yauhtepec.<sup>54</sup> Sin embargo, estos muertos son pocos en comparación con las frecuencias observadas en Teotihuacán. Posiblemente se deba a una simplificación o abstracción del ritual en el que sería necesario incluir uno o dos perinatos y estos serían simbólicamente representativos del grupo de edad en la reconstrucción del cosmos que se repite en las casas. La manera en la que pensamos corroborar esta posibilidad es llenar el hiato de contextos funerarios que aún tenemos entre lo teotihuacano y lo Posclásico tardío, integrando a la base de datos, mediante la aplicación de nuestra metodología, la información faltante de la época Coyotlatleca, Mazapa, Tolteca y Acolhua, de la que sabemos existen suficientes hallazgos registrados.

Fundamentándonos en estas categorías se propone la creación de grandes bases de datos que permitan el análisis cualitativo de

<sup>53</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. II, p. 315.

<sup>54</sup> Carlos Salas, "Entierros prehispánicos en el área de la Central de Abastos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXVIII, 1992, p. 45-51; Michael Smith, "Proyecto excavación de casas postclásicas del centro urbano de Yauhtepec, Morelos", *Informe técnico sobre trabajos de campo, febrero-agosto 1993, 1994*.





la información, uno de los objetivos a largo plazo del proyecto que realizamos es generar bases regionales que nos permitan comparar diferencias temporales y variantes locales para observar la manera en que se fueron conformando las prácticas e ideas en torno a la muerte en Mesoamérica.

#### REFERENCIAS

- ASHMORE, Wendy y Richard Wilk, "Household and Community in the Mesoamerican Past", en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard Wilk y Wendy Ashmore (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, p. 1-25.
- BARRETT, John, "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practice", en *Contemporary Archaeology in Theory*, Robert Preucel e Ian Hodder (eds.), Cambridge, Blackwell Publishers, 1996, p. 394-412.
- BLANTON, Richard, *Houses and Households: A Comparative Study*, Nueva York, Plenum Press, 1994.
- BINFORD, Lewis, "Mortuary Practice: Their Study and their Potential", *Memoirs of the Society for American Archaeology*, n. 25, 1971, p. 6-29.
- CABRERA, Oralia, "Producción artesanal y marginalidad socio-económica, viviendo en la periferia de Teotihuacan", reporte, México, Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, 2006.
- CABRERA, Rubén, "Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos", en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 503-537.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, t. I, Madrid, Atlas, 1971.
- CHÁVEZ, Ximena, *Los rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- CID, J. Rodolfo y Liliana Torres, "El sacrificio infantil, su contexto y evidencia", *Estudios de Antropología Biológica*, v. 8, 1997, p. 83-96.
- , "Los entierros del occidente de la ciudad", en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.),

- México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 285-344.
- DURÁN, Diego, *Historia de las indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Porrúa, 1984.
- FLANNERY, Kent, *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1973.
- GENNEP, Arnold Van, *The Rites of Passage*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.
- GOLDSTEIN, Lynne, "One-dimensional Archaeology and Multidimensional People: Spatial Organization and Mortuary Practices", en *The Archaeology of Death*, Robert Chapman, Ian Kinnes y Klavs Randsborg (eds.), Londres, Cambridge University Press, 1981, p. 53-69.
- GÓMEZ, Sergio, *La Ventilla: un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- GÓMEZ, Sergio y Jaime Núñez, "Análisis preliminar del patrón y distribución espacial de entierros en al Barrio de La Ventilla", en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 81-147.
- GOOD, Catherine, "El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero", *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 26, 1996, p. 275-287.
- , "'Trabajando juntos como uno': conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona", en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 275-294.
- HENDON, Julia, "Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor", *Annual Review of Anthropology*, n. 25, 1996, p. 45-61.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Colección Crónicas de América), 2003.
- HERTZ, Robert, "A Contribution to the Study of the Collective Representation of Death", en *Death, Mourning and Burial: A Cross-Cultural Reader*, Antonius C. G. M. Robben (ed.), Malden, Blackwell Publishing, 2004, p. 197-212.
- HODDER, Ian, "Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic", en *Ideology, Power and Prehistory*, Daniel Miller y Christopher Tilley (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 51-68.



- JARQUÍN, Ana María y Enrique Martínez, “Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacán”, *Arqueología*, 2.<sup>a</sup> época, n. 6, 1991, p. 69-84.
- KELLOG, Susan, “Familia y parentesco en un mundo mexica en transformación”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 101-138.
- LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1982.
- LINDELL, Pamela, “Cremation, Abandonment and Reburial: Biduyuh Mortuary Practice and their Interpretations”, *Journeys of the Soul: Anthropological Studies of Death, Burial and Reburial Practice in Borneo*, William Wider (ed.), Phillis, Borneo Research Council (Monograph Series 7), 2003, p. 309-335.
- LINNÉ, Sigvald, *Mexican Highland Cultures*, Estocolmo, The Ethnographical Museum of Sweden, 1942.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Misterios de la vida y de la muerte”, *Arqueología Mexicana*, n. 40, 1999, p. 4-11.
- , “El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (eds.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 47-65.
- MANZANILLA, Linda, “The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Coba and Teotihuacan”, *Ancient Mesoamerica*, v. 1, n. 1, 1990, p. 41-49.
- , “Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan”, *Latin American Antiquity*, v. 7, n. 3, 1996, p. 228-246.
- , “Houses and Ancestors, Altars and Relics: Mortuary Patterns at Teotihuacan, Central Mexico”, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, v. 11, n. 1, edición de Helaine Silverman y David Small, 2002, p. 55-65.
- , “Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacan”, en *Homenaje a Jaime Litvak*, Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambel (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004, p. 81-97.
- MANZANILLA, Linda, Mario Millones y Magali Civera, “Los entierros de Oztoyohualco 15B:N6W3”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, México, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), Universidad



Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 247-284.

- MÁRQUEZ, Lourdes y Ernesto González, “La socialización de los niños en el pasado. Algunas reflexiones y propuestas en torno al tema”, en *Los niños, actores sociales ignorados*, Lourdes Márquez (coord.), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Programa de Mejoramiento del Profesorado, 2010, p. 51-73.
- MARTÍNEZ, Judith, “El significado de la muerte entre los nahuas de Ecatzingo, México”, *Expresión Antropológica*, n. 10, 1992, p. 9-15.
- MARTÍNEZ, Roberto y Luis Fernando Núñez, “La carne pegada al hueso: planteamiento sobre la concepción del cadáver en el Posclásico tardío, con énfasis en el México central”, *Diario de Campo*, n. 49, 2008.
- MÜNCH, Guido, “Conceptos sobre la muerte entre los zoques-popolocas, mixe-popolocas, mixe alteños y nahuas del Istmo de Tehuantepec”, en *Antropología, historia e imaginativa*, Carlos Navarrete y Carlos Álvarez (eds.), Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993, p. 217-235.
- NÚÑEZ, Luis Fernando, *Para que los muertos lleguen a su destino. Ritos funerarios postclásicos en el centro de México*, tesis de maestría en antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.
- , *Las sepulturas domésticas de Chinikihá, Chiapas*, tesis de doctorado en antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), *Neonatal and Perinatal Mortality: Country, Regional and Global Estimates*, Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2006.
- O’SHEA, John, *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*, Orlando, Academic Press, 1984.
- PARKER-PEARSON, Michael, *The Archaeology of Death and Burial*, College Station, Texas A&M University Press, 2002.
- PONCE, Karla, *Prácticas funerarias en un asentamiento teotihuacano en Las Golondrinas, Tizayuca, Hidalgo. Estudio del sistema de enterramiento*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2018.



- RATTRAY, Evelyn, *Entierros y ofrendas en Teotihuacan: excavaciones, investigaciones, patrones mortuorios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1997.
- Relación de Michoacán*, edición de Leoncio Cabrero Fernández, Madrid, Dastin (Crónicas de América), 2003.
- RODRÍGUEZ, Verónica, *Patrón de entierros en Teotihuacan durante el Clásico. Estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- , “Historia de las exploraciones”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 13-34.
- ROMANO, Arturo, “Sistemas de enterramiento”, en *Antropología física: época prehispánica*, Juan Comas (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física, 1974, p. 85-112.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I y II, Madrid, Dastin, 2003.
- SALAS, Carlos, “Entierros prehispánicos en el área de la Central de Abastos”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXVIII, 1992, p. 45-51.
- SÁNCHEZ, José Ignacio y Luis Alfonso González, “Entierros infantiles en un conjunto habitacional localizado al sureste de la ciudad de Teotihuacan”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 399-414.
- SANDSTROM, Alan, “Grupos toponímicos y organización de las casas entre los nahuas del norte de Veracruz”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica, unas miradas antropológicas*, David Robichaux (ed.), México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 136-166.
- SEMPOWSKI, Martha, “Differential Mortuary Treatment: Its Implication for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico”, en *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung y Evelyn Rattray (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 115-131.
- , “Mortuary Practice at Teotihuacan”, en *Mortuary Practice and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Martha Sempowsky y Michael Spence (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, p. 1-311.



- \_\_\_\_\_, “The Potential Role of Human Interment in Household Ritual at Tetitla”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 473-502.
- SERRANO, Carlos, “Funerary Practice and Human Sacrifice in Teotihuacan Burials”, en *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, Kathleen Berrin y Esther Pasztory (eds.), San Francisco, Fine Arts Museums of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, p. 109-115.
- SERRANO, Carlos y Zaid Lagunas, “Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)*, 7.<sup>a</sup> época, n. 52, t. IV, 1974, p. 105-144.
- SMITH, Michael, “Proyecto excavación de casas postclásicas del centro urbano de Yauhtepec, Morelos”, *Informe técnico sobre trabajos de campo, febrero-agosto 1993*, 1994.
- STOREY, Rebecca, “Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan”, *American Journal of Physical Anthropology*, v. 69, n. 4, 1986, p. 541-548.
- \_\_\_\_\_, *Life and Death in Teotihuacan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992.
- \_\_\_\_\_, “Addendum: Burial Description from the Apartment Compound Tlajinga 33”, en *Mortuary Practice and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Martha Sempowsky y Michael Spence (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, p. 431-445.
- STOREY, Rebecca y Randolph Widmer, “The Burials of Tlajinga 33”, en *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1999, p. 203-218.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, 6 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- TURNER, Víctor, *La selva de símbolos*, México, Siglo XXI, 1999.
- UCKO, Peter, “Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains”, *World Archaeology*, v. 1, n. 2, 1969, p. 262-280.
- WOOD, James, George Milner, Henry Harpending y Kenneth Weiss, “The Osteological Paradox”, *Current Anthropology*, v. 33, n. 4, 1992, p. 343-370.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS